



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia

Herencia

Andrés Kalawski

Categoría trayectoria



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Resumen argumental:

Un famoso dramaturgo ha muerto. Su viuda y su hija se disputan la herencia.

Mourning is the first step of inheritance [...]

Inheritance is never given, it is always a task

Jacques Derrida

My story being done,

She gave me for my pains a world of sighs;

She swore, in faith 'twas strange, 'twas passing strange;

'Twas pitiful. 'twas wondrous pitiful,

She wish'd she had not heard it, yet she wish'd

That heaven had made her such a man,

William Shakespeare

Me dijo no te preocupes

Porque todo es de papel

Ana María Uribe



Hay que saber:

El autor se retiró en 1613 y se murió en 1616.

7 años después se publicó el primer libro con todas sus obras de teatro.

Una isla. De noche. Mamá

espera.

Susana entra cuesta arriba amarrado a la cintura arrastra un baúl.

Antes de tocarse, se rocían desinfectante la una a la otra y se toman la temperatura.

Mamá: ¿Comiste?

Susana: Estoy bien. ¿Se ha movido algo?

Mamá: Ni una laucha.

Susana: Traje el baúl de mi papi.

Mamá: ¿Y tu hermana?

Susana: No soy su niñera.

Mamá: Dijo Caín.

Susana: También te quiero.

Mamá: ¿Cómiste?

Susana: Estoy bien.



Mamá: Sht.

Susana: (*susurrando*) ¿Los puritanos?

Mamá: No los nombres. No es nada. ¿Cuándo va a llegar tu hermana?

Susana: Mejor no esperarla.

Mamá: Acabas de llegar y ya estás apurada para irte.

Susana: Usted fue la que dijo que era urgente.

Mamá: Perdona. Últimamente estoy tan nerviosa. No sé nada de ti, no vienes nunca/

Susana: /Estoy acá.

Mamá: Tuve que pedirte que vinieras. Rogarte.

Susana: ¿Quiere un té?

Mamá: Buena idea. ¿Quieres un té?

Susana: Le acepto un tecito.

Mamá: ¿En qué estaba yo?

Susana: ¿Por qué hoy?



Mamá: Antes se decía hoydía. Ya nadie dice así.

Susana: ¿Por qué hoydía?

Mamá: Qué antiguo. Hace un frío que se las pela.

Susana: ¿Quiere esperar a la Judith?

Mamá: No, está bien. Tú sabes cómo es tu hermana. Hay que abrirlo alguna vez. Hoydía porque hoydía. Dije ya está. Y acá estamos. Abramos el baúl.

Susana: Una cervecita sería mejor que un té.

Mamá: O un whisky. Pero no tengo. Tecito no más.

Susana: ¿Qué es lo que le da más miedo encontrar?

Mamá: Nada.

Susana: No se haga la valiente.

Mamá: No, digo que no haya nada. Que esté vacío. ¿Qué te da miedo a ti?

Susana: Que salga una araña. O encontrarme algo peludo.

Mamá: ¿un abrigo?

Susana: No, como un oso.



Mamá: ¿Un oso?

Susana: Un oso vivo.

Mamá: ¿Por qué habría un oso allá adentro?

Susana: No sé, me da miedo. Usted preguntó.

Mamá: Son cosas viejas, no más. Ábrelo

Susana: Podría haber una calavera. Hágalo usted.

Abren el baúl.

Mamá: Mira tú. Yo voy a llorar.

Susana: H/

La voz del hermano desde afuera, desde dentro.

Hermano: ¡Tengo fiebre!

Susana: ¿Otra vez?

Mamá: No ha parado.

Susana: ¿Lo quiere ir a ver? Bueno.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Mamá: ¿Qué será que la Judith no llega? ¿Segura que no te dijo nada?

Susana: Usted sabe que no hablamos. Hay un montón de cosas.

Mamá: ¿Papeles?

Susana: También.

Susana toma uno de los papeles.

Susana: Idea para una obra. Tres cosas. Uno. Hay dos mujeres.

Mamá: Bien.

Susana: Dos. Hablan entre ellas.

Mamá: Bien.

Susana: Tres. De algo que no sea un hombre.

Mamá: ¡Por la cresta, tu papá!

Susana: Usted se casó con él. Yo no lo elegí.

Mamá: Prueba con otra. No, esa no. No, porque no. Otra. Sí. Esa.

Susana: Parece una obra entera: los dos caballeros de Verona.

Mamá: Relleno. Déjala por ahí.



Susana: ¡Labios, que salgan esas palabras amargas, y se extinga mi voz!

Mamá: ¿Ah?

Susana: Aquí dice: Lo que está mal que lo arregle la peste, las tumbas son los únicos monumentos, el polvo la única moneda... optimista

Mamá: No se le puede achuntar siempre.

Susana: El cuerpo es un jardín y la voluntad la jardinera. Chita que escribía lindo. Aunque no estoy segura de entenderlo.

Mamá. Esa ponla aparte. ¿Está entera?

Susana: Parece.

Mamá: Es buena. Es la del negro que mata a su esposa.

Susana: ¿Por qué?

Mamá: Por negro.

Susana: Mamá.

Mamá: En serio. En la obra le dicen que es más virtuoso que negro, que es caliente como mono, que es el más brillante de los generales, que tiene hocico de patada. Nadie pasa de cómo se ve. Está bien. Sacaba aplausos. Nos debemos al público. Tu papá no escribía para él mismo.



Susana: Idea para una obra. Dos tipos esperan en un cruce de caminos al lado de un árbol.

Mamá: ¿Y?

Susana: No dice nada más. ¿Para qué usaban esto?

Mamá: Para las escenas en que le sacaban los ojos a la gente. Se puede usar fruta si es temporada pero si no, se rellena esto con juguito para hacer la sangre. Mira, se hace así.

Susana: ¡Oh crueldad, oh dioses!

Mamá: El que le queda va a burlarse del otro. Los dos iguales. ¡Fuera también, porquería gelatinosa! ¿Cómo te quedó el ojo?

Susana: Todo es negrura y desconsuelo. ¡hierva tu sangre toda para vengar esta acción horrenda!

Mamá: ¡Ah! ¡Si sus ojos se hallaran en el cielo y en su rostro las estrellas!
Guárdalos. Que no se manchen los papeles. Lee otra cosa, alguna buena.

Susana: No hay por qué agachar el moño / Ni que fuéramos bestias de carga / De esta me acuerdo. Esta la trajeron al pueblo antes de que prohibieran el teatro.

Mamá: Ya, esta sirve. Arremangarse. Susana.

Susana: Me gustaba esta.



Mamá: Qué raro. Es más del estilo de tu hermana.

Susana: No, ella cree que la vida es así. A mí me gusta ver estas historias porque no pasan.

Mamá: ¿Qué le dijiste a tu marido?

Susana: De qué.

Mamá: Para venir.

Susana: Que usted me llamó, qué iba a ser, no le iba a decir que voy a médico y después me pregunta que qué tengo.

Mamá: ¿Y qué te dijo?

Susana: ¿De usted? Nada. No se mete.

Mamá: Ahora.

Susana: ¿Qué?

Mamá: Nada. Tendríamos que cambiarla. La obra esa.

Susana: ¿Para qué?

Mamá: ¿Puedes anotar si te dicto?



Susana: Basta que lo diga claro una vez y todo queda acá. Después lo paso en limpio de una.

Mamá: Ay, qué envidia, a mí se me olvidan las cosas. ¿Comiste?

Susana: Estoy bien, gracias. No me sirve de nada.

Mamá: Habría que cambiarle el final eso sí.

Susana: Es bonita como la escribió el papá, así se hizo, bonita y triste.

Mamá: La escena de la ventana es buena.

Susana: ¡Silencio! ¿Qué qué es ese brillo?? ¡Es la mañana, y Julieta, el sol!
¡Levántate, sol, y mata a la envidiosa luna, lánguida y pálida de sentimiento
porque tú eres más linda! ¡Es mi vida, es mi amor el que aparece! ¡Miren cómo se
apoya en la mano la carita! Por la cresta, quién fuera guante/

Mamá: Romeo, Romeo, ¿dónde estás que no te veo?

Susana: ¡No es así!

Mamá: Si sé, lo hacía para enojar a tu papi. ¿Por qué eres Romeo? Niega a tu padre
y cámbiate el nombre; o mejor, júrame que me amas, y yo dejo de ser una
Capuleto.

Susana: ¿La interrumpo o la dejo que siga?



Mamá: ¡Sólo tu nombre es mi enemigo! ¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco! ¿Qué es Montesco? No es ni mano, ni pie, ni brazo, ni cara. Deja tu nombre y tómame entera.

Susana: Te cobro la palabra. Dime mi amor y me bautizas de nuevo.

Mamá: ¿Quién eres tú que, envuelto en la noche, sorprendes mis secretos?

Susana: ¿Cómo decirte quién soy si odias mi nombre?

Mamá: Yo reconozco esa lengua.

Susana: ¡Mamá!

Mamá: Ay, no seas cartucha. Así es la escena. ¿Cómo llegaste?

Susana: Con las alas del amor salté la tapia. No hay reja que el amor no atraviese.

Mamá: ¿Viste que es así? Te van a matar si te pillan.

Susana: Tus parientes no me importan, más peligro hay en tus ojos.

Mamá: Ay, Romeo. No soy buena para disimular.

Susana: Te juro por la luna/

Mamá: /No por la luna porque cambia. No jures por nada. Es buena. Pero hay que cambiarla. Cambiarle el final.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Susana: Pero si todo el mundo se lo sabe.

Mamá: Por lo mismo. Quiero sorprender al público.

Susana: Es como es. Julieta está obligada a casarse con Paris pero se niega. La mamá grita ¡La niña se volvió loca! El papá la amenaza.

Mamá: Anda preparando esas piernas para caminar derechito a la iglesia o te llevo de un ala, tú eliges. Y sale de aquí, puta paliducha, cara de acné.

Susana: Padre, te pido de rodillas, deja que te diga una palabrita.

Mamá: No me hables, no me contestes. ¿Qué te has imaginado? ¡Contéstame! Me pican las manos por sacarte la cresta.

Susana: Julieta se consigue un menjunje con el cura y hace como que se mata antes del matrimonio. Romeo llega y cree que llegó tarde. Trata de matarse tomando el veneno de sus labios. Entonces con el beso Julieta despierta y entra el cura. Les dice que tiene una ruta de escape. Ahí empieza la coreografía. Así es la obra.

Mamá: Yo quiero que termine mal. El amor verdadero siempre termina mal.

Susana: Deje la obra tranquila.

Mamá: Necesita un final.

Susana: Tiene un final.

Mamá: Tiene un final, yo quiero el final.



Susana: La peste llega al pueblo y todos se mueren.

Mamá: Eso es fome. No. Tiene que ser algo espectacular.

Susana: Romeo sale perseguido por un oso.

Mamá verifica que Susana no tenga fiebre.

Susana: Romeo se hace el loco para que no lo culpen de la muerte de Teobaldo. Mandan a Julieta a hablar con él a ver si es cierto y para mantener el engaño él la desprecia, esperando que ella entienda. Ella no entiende, piensa que Romeo está loco de verdad, no puede soportarlo y se tira al río y se ahoga.

Mamá: ¿Cómo haces lo del río en el teatro?

Susana: Pasa afuera de escena, alguien lo cuenta. El mensajero puede venir con el cadáver a costas y no atreverse a entrar a contarle a la fa/

Hermano desde afuera, desde adentro.

Hermano: ¡Mamá! ¡Me duele!

Mamá va a ver. Se detiene.

Susana: ¿Cree que lo escuchen los vecinos? Podrían mandar a los puritanos.

Mamá: ¡No los nombres! No hay que invocar las cosas.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Susana: Yo no invoco nada. Son esos gritos.

Mamá: A veces hasta me dan ganas de que vengan.

Susana: No diga eso ni en broma.

Mamá: No es mala idea, lo de la locura, pero quiero sangre. La gente quiere violencia, para escandalizarse. Romeo tiene que llegar más tarde. Lo retienen porque la ciudad está en cuarentena. Y cree que Julieta está muerta y se mata.

Susana: Un poco extremo.

Mamá: Es un cabro chico. Hacen esas cosas. Julieta despierta y ve a Romeo muerto y le quita el cuchillo. Tiene que haber ahí uno de esos cuchillos. Y se lo clava un montón de veces mientras mira a Romeo y la sangre le mancha el vestido. Ese actor precioso que hacía de Julieta. Y Julieta se muere. Todos mueren. Al final todos se mueren.

Susana: Es un buen final.

Mamá: ¿Lo anotaste?

Susana: Aquí. ¿Qué va a hacer con eso?

Mamá: No te preocupes de eso. Siempre preguntas tanto.

Susana: Usted se queja de que no hablamos.

Mamá: Es que. No importa. La Judith sabe.



Susana: El teatro sigue prohibido. Y ahora es de verdad. Ya no se puede hacer ni en la casa invitando gente.

Mamá: Mejor. Que la gente se lo imagine. Escribirlo, publicarlo.

Susana: ¿Quién va a querer leer teatro?

Mamá: Me gustaría que estuviera tu hermana.

Susana: Mamá.

Mamá: Me van a quitar la casa.

Susana: De nuevo se puso a gritar. Le dije que no hace falta que vaya a la iglesia. Mejor que ni entre a que pase rabias y se ponga a gritar. Mañana mismo voy a/

Mamá: /No es eso. Es el banco.

Susana: No entiendo.

Mamá: Nos van a quitar todo, la casa, la quinta, el huerto de cerezos.

Susana: Para qué quiere el huerto. Ya no hay cerezas.

Mamá: Antes cuando nos llenábamos de mermelada y las obligaba a llevarla de regalo a todos los cumpleaños.

Susana: Nadie la apreciaba tanto. Tenía gusto a almendra.



Mamá: Es que la hacíamos con el cuesco. Hacer las cosas más difíciles, más lentas. Ahora no queda nada. Mi hermoso jardín de los cerezos.

Susana: Mamá.

Mamá: El banco va a rematar la casa. A menos que pague. Y no va a alcanzar con el remate. Lo hacen a propósito

Susana: No puede ser.

Mamá: Una casa tan grande.

Susana: ¿Por qué no me había contado?

Mamá: ¿Hace cuánto que no vienes? Te tengo que rogar cada vez.

Susana: Pero si la casa es suya. Mi papi dejó todo pagado.

Mamá: Mía solo es la segunda mejor cama. Ayúdame.

Susana: Sabe que sí tengo hambre.

Mamá: Sabía. Espérate. A lo Riquelme o a lo Poblete.

Susana: Poblete está bien.

Mamá: Siempre hay que tener algo por si acaso. Sírrete. ¿En tu casa hay comida cuando llega tu marido?



Susana: ¿Desde cuándo se puso así?

Mamá: Siempre las crié como buenas esposas.

Susana: Vamos a ir a que le revisen la cabeza.

Mamá: Ya, bueno, uno tiene sus mañas pero de lo más bien que encontraron marido.

Susana: Justamente por no ser como las otras mujeres. Está super rico.

Mamá: Mi chiquitita. Oye, estás más/

Susana:/No.

Mamá: No, sí. Estás más, no sé.

Susana: Gorda, diga gorda.

Mamá: No, no es eso. Nunca has sido gorda. Eres preciosa. Estás más ancha.

Susana: Mamá.

Mamá: Más pechugona. Antes no llenabas así. ¿Estás con guagua? ¿No vas a querer más? Pero si apenas comiste.

Susana: ¿Cuánto debe?



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Mamá: No hablemos de eso.

Susana: ¿Y la parcela? Eso tiene que dar algo.

Mamá: La parcela ya no está, se la comieron las deudas.

Susana: No puedo creerlo. ¿La Judith sabe? Por supuesto que sabe.

Mamá: ¿Más té?

Susana: Las herramientas del abuelo, el taller de guantes.

Mamá: Ya los vendí. La gente ya no usa guantes, apenas le saqué nada.

Susana: Tiene que haber algo que podamos hacer.

Mamá: ¿Crees que no he pensado?

Susana: ¿Cuándo?

Mamá: Mañana. Tenemos hasta que cante la alondra.

Entra el hijo, como una sombra. Tiene la peste.

Mamá: Quiere que le hablen

Susana: No lo toque, mamá.

El hijo se queda mirando.



Mamá: Le robas tiempo a la noche. Háblame. Por el cielo te lo pido. Detente. Habla

El hijo no dice nada. Sale.

Susana: Ya se fue. No quiere respondernos.

Mamá: Tan critica, tan pesimista siempre. Me agotas. ¿Te sabes la del medio kilo de carne? Ojalá esté por ahí.

Susana: Mamá.

Mamá: ¿Qué? ¿Acaso? ¿Has visto uno de medio kilo? Malpensada. No todo se trata de sexo.

Del baúl Susana saca una cabeza de burro.

Mamá: Eres tú la que está obsesionada. Esa obra se trata de otra cosa. Esa es la cabeza de un actor.

Susana: Sutil.

Mamá: Y el personaje se llama poto.

Susana: ¿Por qué tantas obras con teatro?

Mamá: Porque son obras de teatro.

Susana: No, por qué hacen teatro dentro de las obras.



Mamá: Sí, qué latero, ¿no?

Susana: Habiendo tantas cosas bonitas de decir, tantas cosas importantes, se dedicaba a poner cabezas de burro.

Mamá: Es que no hay nada más importante que eso.

Susana: Necesito que hablemos de la deuda.

Mamá: Está más helado que candado de fondo. ¿No tienes frío?

Susana: Estoy bien.

Mamá: No estés tan orgullosa. Si llegas a vieja te vas a enfriar y el mundo no va a tener chales suficientes. ¿Te sabes la del medio kilo de carne? Deberíamos anotarla.

Susana: ¿Es tragedia?

Mamá: Comedia. Fue una idea tuya. ¿Te acuerdas que te ponías varios disfraces?

Susana: Con la ropa del tata.

Mamá: A tu papá le daba mucha risa eso de en realidad soy

Susana: No soy el abuelo, en realidad soy la Susana. Tampoco soy la Susana. En realidad soy mi hermano.



Mamá: Eso. Que te disfrazabas de ti misma y eras otra. En la obra una mujer se disfraza de hombre y por supuesto era un actor hombre disfrazado de mujer disfrazado de hombre.

Susana: Suena bien.

Mamá: Debe haber algún pedazo ahí. Anota. Se trata de un judío avaro. Bueno, es judío. Y presta plata a un comerciante.

Susana: Ese es el malo.

Mamá: No, ese es el bueno.

Susana: El comerciante.

Mamá: Sí, es que pide plata para un amigo. Está enamorado de su amigo pero lo ama tanto que pide plata para que el amigo se pueda casar. Y se la pide al judío. Y el judío le dice que no quiere intereses, que solo quiere cobrarle medio kilo de carne si se atrasa en el pago.

Susana: ¿Segura que es comedia?

Mamá: Es que no corta el medio kilo de carne porque aparece la esposa del amigo vestida de abogado y explica que puede sacar carne pero no sangre, y el judío se arruina y todos felices. La gente se reía mucho. Un judío siguió a tu papá.

Susana: ¿Hay judíos acá todavía?

Mamá: Se supone que no, pero siempre hay.



Susana: ¿Ellos le quemaron el teatro a mi papi?

Mamá: No, lo del teatro fue un accidente. Este judío lo seguía, con ojos de perro, hasta que tu papá perdió la paciencia. Pero el judío solo quería entender qué tenía en su contra.

Susana: Nada.

Mamá: Exacto. Es lo que le gusta al público.

Susana: Pero mi papi se sintió mal.

Mamá: Ya sabes cómo era. Así que le agregó un monólogo al judío.

Por él perdí un montón de plata, se ríe cuando gano y cuando pierdo, insulta a mi pueblo y mi familia, le hace barra a mis enemigos y espanta a mis amigos. ¿Y todo por qué? Porque soy (judío). ¿No tenemos ojos ni manos ni órganos ni pensamientos ni emociones? ¿No nos gustan las mismas cosas? ¿No tenemos los mismos achaques ni tomamos los mismos remedios? ¿No nos da calor el calor y frío el frío, igual que ustedes? ¿No nos reímos si nos hacen cosquillas, no sangramos si nos cortan? Si nos ofenden, ¿no tratamos de vengarnos? Si somos iguales en todo, somos iguales en eso. ¿Qué nos enseñaron los cristianos? A vengarnos. Y el público se caía de la risa.

Susana: Tiene que haber a quién pedirle plata.

Mamá: Ni se te ocurra.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Susana: Puedo hablar con él.

Mamá: Primero muerta. Prefiero irme al bosque, entre los paltos y los sauces y congelarme.

Susana: No hace falta que se ponga dramática.

Mamá: Tu hermana sí me entiende. Cómo te pudiste casar con un puritano.

Susana: No diga eso.

Mamá: Es un puritano.

Susana: Es médico, es buena persona.

Mamá: Las ovejas no lo quieren.

Susana: Mamá.

Mamá: Puritano

Susana: Eso no es lo único que es.

Mamá: Me odia.

Susana: No es verdad.

Mamá: Me odia.



Susana: No es el único.

Mamá: Cuidadito.

Susana: Déjeme hablar con él.

Mamá: ¿Un préstamo? ¿Cómo podría pagarlo? Las ovejas no producen casi. Me gusta salir a conversarles. Saben escuchar. Esta casa no produce.

Susana: A lo mejor puede comprar él la casa.

Mamá: Hace tanto frío.

Entra el Hijo

Hijo: Bórrate, mancha del demonio, bórrate te dicen, a la una, a las dos y ahora es cuándo. El infierno es fome. Pucha, milord, qué deshonra. Soldado y cobarde. ¿Quién hubiera pensado que ese viejo se pintaba tanto?

Susana: ¿Duerme?

Mamá: En eso se lo pasa, con los ojos abiertos, haciendo como que se lava las manos.

Susana: Anda a acostarte, hermanito.

Mamá: ¿Puedes verlo?



Hijo: ¿No voy a tener nunca limpias las manos? Deja de moverte, que con tanto temblor se te corre la pintura.

Susana: Quizás qué es lo que ha visto.

Hijo: Todavía olor a sangre y maquillaje. Ni toda la colonia del mundo saca este olor.

Mamá: Ay, hijito.

Susana: No sé qué hacer.

Hijo: Lávate las manos y ponte pijama. ¿Por qué tanto susto? Las cosas son como son. Dame la mano. Ya no tiene remedio. A acostarse, a acostarse

Sale.

Mamá: Hay otro remedio. Por eso te pedí el baúl.

Susana: El papá está muerto, déjelo tranquilo.

Mamá: Por algo nos dejó estas cosas. Fui a hablar con sus amigos. Creen que hay mercado.

Susana: El teatro está prohibido.

Mamá: Mejor todavía. Vamos a hacer un libro, con las obras que quedaron. Vamos a publicarlas. Como la gente está encerrada por la peste y por la guerra van a querer leer encerrados en la casa, acostados, escuchando las noticias, lavando los



platos. Un libro de tu papá nos va a dar plata para salvar la casa antes de que la guerra llegue hasta acá.

Susana: Los puritanos van a ganar. Y es culpa nuestra. Por gente como mi hermana.

Mamá: ¿Quién no se ha enamorado de un actor? Delicado y vestido de mujer con una voz que atraviesa todo el patio y te llega clarita y dice como si fueran propias palabras ajenas.

Susana: Vanidosos

Mamá: Por supuesto, pero usan esa vanidad, usan sus defectos, sus mentiras y las vuelven bellllezas. Y tienen la hermosa espalda llena de cicatrices por desafiar a la autoridad y hacer teatro aunque no se pueda, pero cuando se sacan la ropa descubres que las cicatrices son falsas pero su sonrisa es verdadera. No se te ocurra culpar a tu hermana. Arrancarse al sur, arrancarse con un actor, renunciar a todo para plantar papas es lo único sensato.

Susana: Gestos, gestos.

Mamá: ¿Tú también, bruta?

Susana: Nadie se quiere ir al campo. La gente quiere hacer como qué. Nada de verdad nunca. Es exasperante. Necesito echarle algo al té. Gracias.

Mamá: Nada de gracias. Gracias hace el mono.

Susana: ¿Cree que puede resultar? Lo del libro.



Mamá: Depende de cuántas obras logremos armar. Tiene que haber tragedia y comedia, historia y pastoral: Cómico-Pastoral, Histórico-Pastoral, TrágicoHistórico, Tragi-Cómico Histórico-Pastoral, Escenas indivisibles, Poemas ilimitados... Y hay que ponerle instrucciones. Si no no se entiende lo que pasa. Si las entregamos ahora en la mañana alcanzan a imprimir luego y atajo la deuda con el adelanto.

Susana: La Judith le pidió plata. Esas son las deudas.

Mamá: No me hallo capi de estas discusiones. Tu hermana es fea como un aeropuerto. Pasa por hombre y es talentosa.

Susana: Ella tenía que cuidarla.

Mamá: Yo soy la mamá. La hubieras visto en la del rey cojo.

Susana: ¿El que se raya?

Mamá: No, ahí el cojo es otro. Un bastardo. O sea, el malo. Esta es la del rey malo, por eso es cojo.

Susana: ¿Por qué en el teatro los fallados son siempre malos?

Mamá: No te ofendas de nuevo. No tiene que ver con tu marido.

Susana: No es eso.

Mamá: Casi ni se le nota lo tartamudo. Tatar. Tatartamuddo. Perdón. Es que no me puedo aguantar. ¿No le vienen como como tartamudeces cuando están tirando?



Susana: ¡Mamá!

Mamá: No seas cartucha. ¿Sabes por qué me dejó la segunda cama? Porque a la mejor le hicimos un hoyo tirando. Es que yo me movía muy fuerte. Echo tanto de menos tener sus testículos en mi mano...

Susana: ¿Ya terminó?

Mamá: Los cojos son malos porque son malos. No hay cojo bueno. Los jorobados son malignos. No hay que confiar en los mancos. Hasta de los chicocos hay que cuidarse. ¿Eso quieres que te diga? La falla exterior es falla interior. Pero no. Los hacemos así, los vamos amargando cuando los dejamos fuera, se van llenando de odio. Yo también querría vengarme.

Susana: No es cierto.

Mamá: Por supuesto que no es cierto pero no importa. Es lo que cree la gente. Se escribe para el público, da lo mismo lo que uno quiera.

Susana: O sea que si escriben que se tira de un puente/

Mamá:/ chistocita. Hay que depender de alguien, puede ser del público o de un noble, pero alguien pone la plata y ese manda.

Susana: Para hablar tanto de libertad/

Mamá: Estoy vieja y hace frío.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Susana: Verdad que está helado. Escuche, ya va a clarear.

Mamá: Todavía falta mucho para que amanezca. Es el canto del ruiseñor, no el de la alondra el que se escucha. Todas las noches canta en ese arbolito

Susana: Es la alondra que advierte que ya va a amanecer; no es el ruiseñor. Mire como se tiñe el cielo en la parte de allá. Se están apagando las antorchas de la noche.

Mamá: No es la luz de la mañana. Escucha lo que te digo.

Susana: Bueno, para qué llevarle la contra. No es la mañana esa luz gris, es la luna que se refleja. No es la alondra la que canta. Da todo lo mismo.

Mamá: Es la alondra, por la cresta. ¿Crees que vengan los puritanos?

Susana: ¿Por qué iban a venir?

Mamá: Te pueden haber seguido. Los puede mandar tu marido.

Susana: ¿Por qué mandarlos contra su mujer?

Mamá: Para dar un ejemplo, qué se yo. Quizás es la peste. La pandemia rayó a la gente.

Susana: El Juan no es así. Tiene sus ideas pero es razonable.

Entra el hermano.

Hermano: Ser o no ser, esa es la cosa: ¿Es más noble sufrir y aguantarse o ir de cabeza contra un mar de problemas y morirse, descansar un rato? Pero a lo mejor muerto se sigue soñando y entonces todo al carajo. Los dolores del amor despreciado, la demora de la ley, La insolencia del cargo y el desprecio. La conciencia nos vuelve a todos cobardes. El miedo a algo después de la muerte, El país desconocido, donde no se puede turistar eso nos agarrar de este lado. El pensamiento se mueve raro y perder es la única acción. Ser o no ser: ¿me podría repetir la pregunta?

Susana: ¡Ya muérete de una vez! ¿No te das cuenta que llevas muerto desde niño? Agonizas para puro atormentar a tu madre.

Mamá: Déjalo, si no es para tanto. Aunque es cierto que es un poco molesto.

Hermano: No me puedo morir.

Susana: La peste te mató hace años. Éramos chicos.

Hermano: No me puedo morir. Estoy esperando que mi papi venga a despedirse.

Susana saca la cabeza de burro del baúl y se la entrega al hermano.

Susana: Toma, despídete.

Hermano: Pobre papi. Tan flaco que te han de ver. Pensar que me diste tantos besos y ahora estás así. Y yo quiero un discurso tuyo en mi funeral. Eso de vengo a enterrar a mi hijo, no a levantarlo. Palabras lindas. No sirve. Este no es mi papi. Voy a seguir esperando.

Mamá: Tu papi no va a venir. Se murió mucho después que tú. Hubiera venido si yo le hubiera pedido, pero le dije que estabas bien, después le dije que ya estabas muerto cuando no era verdad. Le mentí para que no viniera, para que hiciera su teatro tranquilo, el mentado autor, para que me dejara con mi dolor sola llorando y no todo se tratara de él. Despertada gritando en la noche con pesadillas tu papi y me pedía que le repitiera los gritos y se ponía a anotar. Todo es cancha, todo se vuelve teatro y tú eras mi hijo, mi niño, no ibas a ser la obra de nadie. Tu papi nunca me lo perdonó.

Hermano: Si él no perdonó entonces yo tampoco. Le voy a quitar también mi agonía. Hay más cosas bajo el cielo que las que caben en su filosofía y no se va a poder enterar. Me guardo. Buenas noches los pastores.

El hermano entra en el baúl y desaparece. Un momento.

Susana: Un problema menos.

Mamá: ¿Te vas a comer todo eso?

Susana gruñe

Mamá: Sabes que te quiero igual, aunque engordes.

Se sienta.

Mamá: Sería más fácil si fuéramos hombres.

Susana: Me voy a terminar esto y voy a hablar con el Juan.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Mamá: Ya pero basta. Tenemos material. Lo juntamos y lo llevamos y recitas lo que te acuerdes. Con una parte del adelanto y un poco de chamullo salvamos.

Susana: Le voy a pedir la plata al Juan. No quiero que se publique nada.

Mamá: No me humilles. Es lo que me queda.

Susana: El baúl es mío. Voy a pedirle la plata al Juan.

Mamá: Ya se la pedí.

Susana: No le creo.

Mamá: ME dijo: suegrita, ábrame las pernas y le pago.

Susana: No le creo.

Mamá: Le pedí la plata a tu marido y me dijo ahora le cacaigo bien. Ahorara me dirige la papalabra. Y me reí.

Susana: No le creo.

Mamá: Vino y le pedí la plata y le rogué y lloré y me dijo, suegrita, quédese tranquila, siempre la vamos a recibir y me abrazó y me tomó la mano y me dijo: esta casa tiene que desaparecer. Van a poner acá unas casas de veraneo, van a botar estos cerezos que ya no producen. Van a olvidarse de su difunto marido. Así tiene que ser. ¿Quién cree que le quemó el teatro a mi suegro? Eso me dijo.

Susana: No le creo, no le creo, no le creo.

Mamá: Así que esto es una venganza y dos esperanzas. Tu marido se jode, me quedo la casa y el mundo se llena de tu papá. Y que después vengan los puritanos y lo quemen todo si quieren.

Susana: No. Cuando empiece la guerra los puritanos van a ganar

Mamá: ¿Y qué hay que hacer, dejar que las cosas pasen?

Susana: Los puritanos van a ganar y va a ser culpa del papá. Por andar asustando a la gente, por escandalizarla, por llenar la cabeza de pajaritos, por hociconear con su libertad que no le importa a nadie. Pudo hacer llover agua de rosas sobre el público, pudo hacer granizar candy en vez de eso llenó todo de mujeres violadas, mutiladas, muertas. Pudo poner finales felices y puso viejos aullando. Que se joda.

Mamá: Nadie es culpable de lo que le gusta. Tú también, cabrita.

Susana: ¿Qué sabe usted de lo que me gusta? ¿qué sabe usted de nada? NO me frunza el ceño. Mi marido me manda y para él dejo la rabia, esa cara de barro que saqué de usted, como manantial removido, cenagoso, feo, turbio, para que me quiera beber. Mi marido es mi jefe y mi cuidador. Vergüenza me da pensar que haya mujeres tan necias como para declarar la guerra a aquellos a los que deberían pedir la paz de rodillas. Vergüenza de que reclamen el gobierno, el poder, la supremacía, cuando su deber es servir, amar y obedecer. ¿Por qué, si no, tenemos el cuerpo delicado, frágil, tierno, impropio para la fatiga y trabajos de este mundo, si no es para que nuestro corazón y nuestras amables cualidades estén en armonía con nuestra naturaleza material? ¡Vamos, vamos, gusanillos de tierra insolentes y débiles! Yo tenía también, como usted, el carácter altanero, el corazón orgulloso, el

ánimo áspero y dispuesto a devolver regaño por regaño, amenaza por amenaza pero ahora el me agarra del pelo, me sujeta, me zamarrea y me baja la cabeza y a mí me gusta, me gusta. Uno llega al mundo y las cosas ya están hechas. Su generación las trató de cambiar y mire cómo le fue. Es hora de obedecer, de mover la cola cuando el marido llega a la casa.

La mamá hace un gesto.

Susana: ¿Qué?

La mamá insiste.

Susana: ¿Ve lo que le digo? Me trata de ofender y ese gesto ya no significa nada. Lo inventaron para escandalizar y no es nada.

Mamá: Estoy tranquila. No puedes cambiar la historia. El libro se va a publicar, no puedes hacer nada.

Susana: Lo que hace el teatro no es nada más que esparcir la peste De qué madera está hecho el teatro que no deja nunca de quemarse. Cajas dentro de cajas. He aquí el molde lleno de trizaduras del destino, el molde de la venganza con sus frases iracundas despegándose de los labios. He aquí el molde lleno de gracia

Mamá: Mi chiquilla.

Susana se abalanza sobre una caja de fósforos. Forcejean. Susana lanza lejos a la mamá, y va con los fósforos hacia el baúl.

Trata de prender el fósforo, no le resulta.

Mamá: ¿Quieres que te ayude?

Susana: Yo puedo sola!

La madre mira al público

Susana logra encender el baúl, que arde. Las dos mujeres lloran en silencio.

De pronto un rugido.

Se abre el baúl y de adentro sale un oso.

Las mujeres salen perseguidas por un oso.

El oso se saca la cabeza y es un enviado del rey.

Enviado del rey: Buenas noches, damas y caballeros. No se alarmen, no soy un oso o no lo soy todo el tiempo. Me ha enviado el rey, sí, porque así son. Las cosas y de nuevo hay rey. Tengo que leerles este mensaje: Todo va a estar bien, no se preocupen de nada, de lo que está adentro ni de lo que está afuera. Todo está bien, todo va a estar bien. No se preocupen de los puritanos ni del teatro, no se preocupen de su madre ni de los osos, ni de los niños muertos ni del rey. Váyanse tranquilos ahora y sepan que si aplauden, si aplauden fuerte, nadie le va a prender fuego a sus baúles ni van a tener que hablar bajito ni mirar por encima del hombro. Buenas noches.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.